



**ASUSTATE!
PUES!**

Artículo basados
en cuentos, mitos
y leyendas acerca
de Matagalpa

Flores Orozco
Bryan Ariel

Lara Sobalvarro
Brandon Alfonso

Olivas Fernando
Josué

Osejo Galeano
Ojany Dimar

Peña Picado
Fransua Joel

**STICKER
COLECCIONABLE**



VOLUMEN 1

2025

PORQUE LAS LEYENDAS NO MUEREN

ADVISORY
PARENTAL STRONG
RECOMMENDATION



LA CEGUA!



La mujer de blanco —¡Oigan pues, seaa caballos! —gritó el Cuajo, dándole una palmada a la tapa como quien llama misa.

—¿No se han topado ustedes con la Cegua, allá por la carretera vieja pa' Jinotega?

—¡Vos sos loco! —resopla el Chombo—. Esa sólo existe en cuentos... como el dinero en quince-na.

—¡Andás jugado de Cegua, entonces! —saltó el Chocoyo, ya rojo del guaro y el susto—

Porque la Cegua no es cuento... es castigo, so malvado.

Y ahí va el cuento como Dios manda:

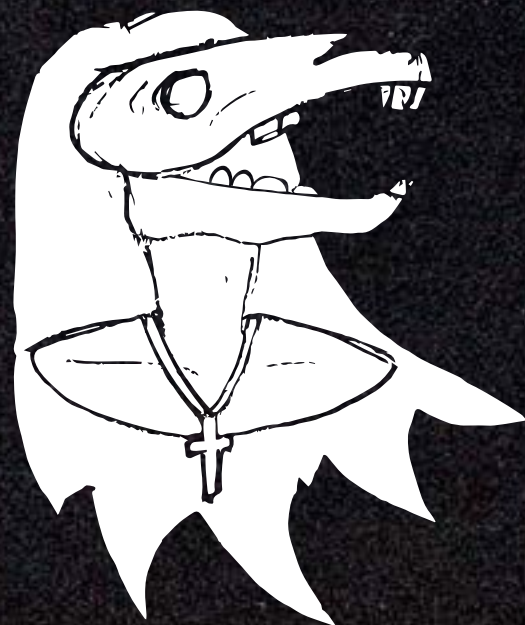
Se aparece en las noches negras como pecado, por esos caminos donde solo el viento camina.

Se ve linda... linda como tentación de viernes en la noche: cara blanca, ojos grandes, boca roja, cuerpo con curvas como la carretera misma.

Anda de blanco, a veces con vestido antiguo, y con una voz que te agarra el alma como mecate al pescuezo.

—¿Y qué hace? —pregunta el Chevo, que ya tiene 85 años y un miedo viejo.

—Te pide jalón —responde el Cuajo—. En caballo, moto o en carro. Y como vos sos bruto, la subís.



Vos vas contento, creyendo que ligaste reina...

Pero cuando volteás a verla, ya no es mujer. Es una yegua monstruosa, con cara de caballo podrido, dientes como maíz fermentado y ojos rojos como candela de difunto.

—¡Cho jodido! —gritó el Chombo, echándose guaro al pecho como si fuera cruz bendita.

—Te agarra del cuello con fuerza de toro, —sigue el Cuajo—

y te muerde la cara, pa' dejarte la marca de infiel, que ni agua florida te quita.

—Y no te mata, nooo... eso sería fácil —dice el Chocoyo con voz ronca—.

Te deja loco.

Te baja, te tira por una cuneta y te deja con los ojos saltones, fiebre, diarrea, y sin ganas de volver a ver ni a tu mujer.

—¡Malvada la bruja esa! —dice Chevo, que de joven fue mujeriego, pero ahora ni memoria tiene.

Dicen que no es espíritu, ni alma perdida... —cuenta el Cuajo con voz de secreto—.

Es bruja. De esas de verdad.

Y que pa' transformarse, entra en un maizal de noche, hace un pacto con el diablo, y vomita su alma en un guacal.

—¡Va a creer usted! —suspira el Chombo, ya más pálido que cuaderno sin forro—.

Ahí se le cambia todo:

El pelo se le vuelve como tusa seca, los dientes como mazorca podrida, y las patas largas como las de un caballo brioso.

¡Corre más que el diablo y te cae como rayo si andás en mala vida!

—Así que ya saben, so malvados —cierra el Chocoyo—: Si andás jugado de Cegua, no llorés después.

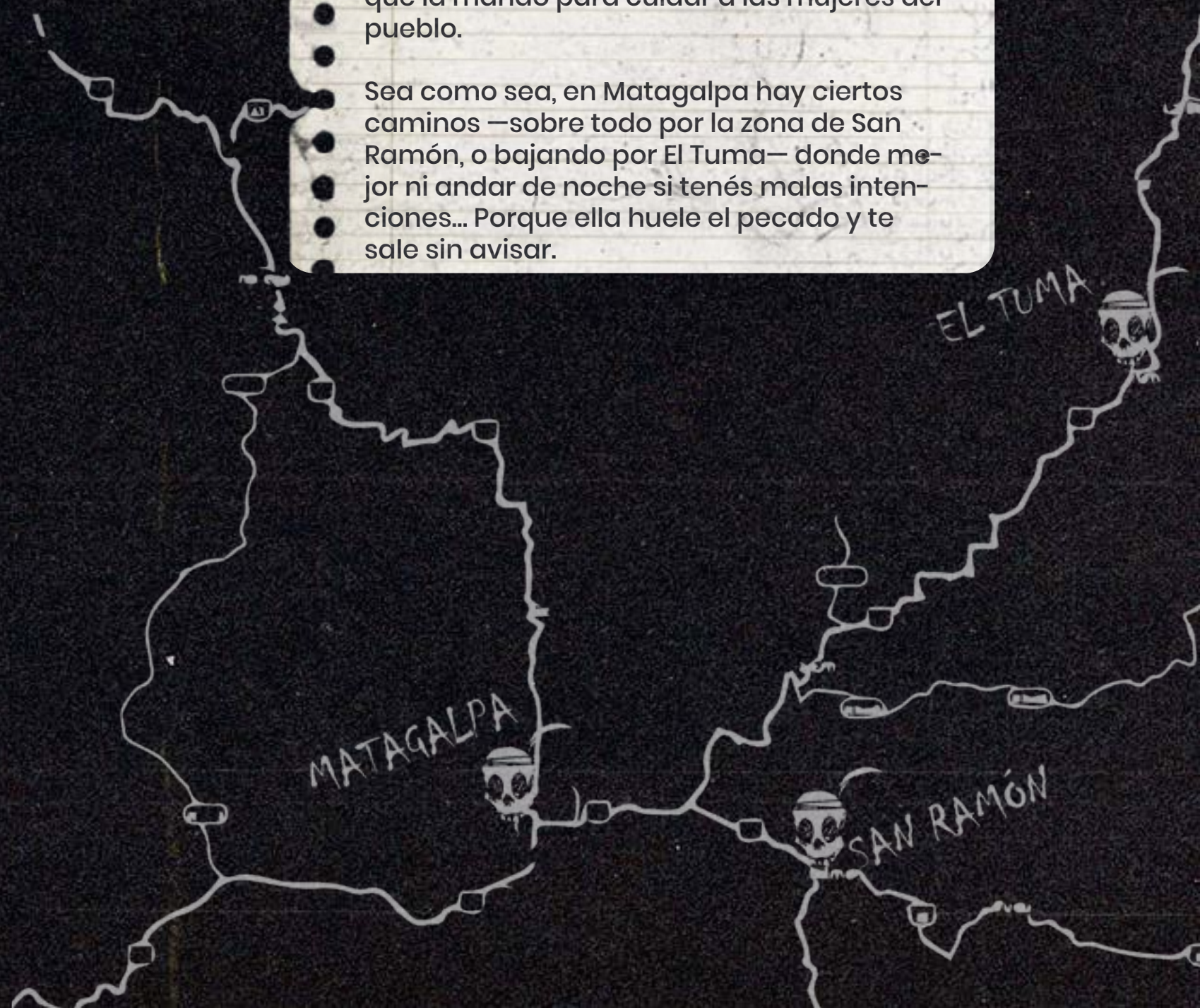
Que el que busca placer sin cabeza, termina viendo calavera.

Y así, con la luna alzada y el guaro bajando, los bolos se callaron. Solo se oyó el viento bajando del cerro...y, dicen, entre la neblina, una risa fina... como de mujer... o de yegua.

¿Y DE DÓNDE SALIÓ?

Unos dicen que fue una mujer indígena traicionada por un español, que murió con el corazón partido y juró vengarse de todos los hombres que jugaran con el amor. Otros cuentan que es un castigo del cerro Apante, que la mandó para cuidar a las mujeres del pueblo.

Sea como sea, en Matagalpa hay ciertos caminos —sobre todo por la zona de San Ramón, o bajando por El Tuma— donde mejor ni andar de noche si tenés malas intenciones... Porque ella huele el pecado y te sale sin avisar.





LA SERPIENTE DEL CERRO APANTE!



—¡Oigan pues, animales! —gritó el Chocoyo, con la gorra sudada y el guaro en la mano—.

¿Ya se los contaron? ¿Lo de la culebra esa del Apante?

—¡Vos sos loco! —le responde el Cuajo, rascándose la panza—.

Siempre venís con cuentos de fantasmas, como si el guaro te hablara.

—No, no, esperate. Esta es verdad... lo juro por la tapa que me estoy tomando.

Y ahí va el cuento:

En lo más alto del Cerro Apante, vive una culebra tan grande que tiene la cola en una laguna, la panza cruzando la ciudad, y la cabeza asomada en la iglesia Molagüina.

Esa culebra se mueve cada vez que la gente hace maldades... y cada vez que se mueve, la Catedral se raja.

Pero no se ha soltado todavía porque está amarrada con tres pelos de la Virgen María.

—¡Cho jodido, eso es tener fe! —dijo el Cuajo, casi creyendo.

II. La advertencia del Chevo

Entra Don Chevo, el más viejo del grupo, con su sombrero chueco y su voz de tambor seco.



—¡Es cierto lo que dice el loco este! —dice señalando al Chocoyo—.

Yo era cipote cuando oí eso por primera vez. Y te lo digo en tres cosas pa' que se te quede:

Dos pelos ya se reventaron. Solo queda uno.

Si se revienta, Matagalpa se va pa' abajo, arrastrada por agua, lodo y pecado.

Y solo hay una forma de que no pase: portarse bien. No robar, no chismear, y no andar borracho... tanto.

—¡Seaa caballo! —saltó el Chombo, que estaba dormido—. ¿Y si mejor le ponemos otra mecate?

—¡No funciona, so malvado! Esos eran pelos sagrados. De la Virgen misma. No hay mecate de hamaca que aguante eso.

Entonces el Chevo, el Chocoyo y el Cuajo se miran. El viento sopla raro, como cuando va a llover juicio.

Y el Chevo dice algo que se les queda grabado como tatuaje en tapa de guaro:

—El futuro de Matagalpa cuelga de un solo pelo.

Y ese pelo lo sostenemos todos... con lo que hacemos, decimos y callamos.

Los tres bolos se quedan callados.

Miran la ciudad.

Y por un rato, ninguno da otro trago.



¿Y DE DÓNDE SALIÓ?

La leyenda cuenta que en el Cerro Apante, cerca de Matagalpa, duerme una enorme serpiente mítica. Esta criatura está oculta dentro del cerro y se dice que despertará cuando la humanidad se vuelva malvada o rompa el equilibrio natural. Su aparición traería destrucción como castigo por los pecados de los hombres. En algunas versiones, la serpiente cuida un gran tesoro y representa una fuerza ancestral vinculada a la naturaleza y la espiritualidad indígena.



YASICA Y YAGUARE!



Mirá, se cuenta entre la gente de por aquí que hace ratos, en tiempos bien antiguos, vivió una pareja de muchachos enamorados que se llamaban Yasica y Yaguare. Dicen que se conocieron por pura casualidad, echando paso por el sendero que ahora lleva a la Cascada Blanca, pero en aquel entonces ese hoyo ni cascada tenía, era más bien un gran cráter que dejó un meteorito, un hueco profundo donde nadie se metía.

Como los dos eran de tribus distintas, y en esos días estaba peludo el asunto con las tribus Caribes —que vivían atacando y metiendo miedo—, estaba prohibido que se juntaran con gente de otra tribu. Pero el amor, ya sabés cómo es, no le hace caso a prohibiciones. Así que ese hueco era su escondite secreto, su rinconcito de amor donde nadie los veía.

Un día, el tata de Yaguare se va de caminata y ¡pum!, los agarra con las manos en la masa, bien juntitos. El señor, que era buena gente y sabía guardar secretos, no armó relajo. Más bien, se quedó callado y solo le dijo a su hijo que ya sabía lo que pasaba.



Pero vos sabés que en los pueblos todo se sabe tarde o temprano, y las familias de los dos cipotes terminaron enterándose. Como era esperarse, los separaron. A Yasica la mandaron pa' y a Yaguare se lo llevaron pa' Pero cuando hay amor del



de ron. A La Dalia, Jinotega. bueno, ni la distancia puede con eso.

Con el tiempo, los muchachos se las arreglaron para volverse a ver, siempre en su lugarcito secreto. Pero esta vez, los padres llegaron de sorpresa y los agarraron de nuevo. Ahí fue donde Yasica y Yaguare, sin pensarlo dos veces, se abrazaron bien fuerte y se lanzaron juntos al cráter.

Dicen que justo cuando cayeron, una lágrima de Yasica tocó la tierra, y de ahí brotó el agua que hoy conocemos como la Cascada Blanca. Hasta el sol de hoy, nadie ha encontrado los cuerpos, y muchos dicen que su espíritu sigue rondando el lugar, cuidando su historia de amor eterno.

Aquí en Matagalpa, nadie se olvida de esos dos tortolitos. Su historia sigue viva entre la gente, entre las piedras y el agua que cae sin parar, como el amor que nunca se apagó.

¿Y DE DÓNDE SALIÓ?

Esta leyenda tiene raíces precolombinas, y se mezcla con la cosmovisión indígena, donde la naturaleza (ríos, montañas, animales) tiene alma y sentido espiritual. La historia de Yásica y Yagüare también funciona como una explicación mítica del origen de los ríos del norte, cargada de valores como el amor prohibido, el sacrificio y la unión con la tierra.





EL CADEJO CARRETERA A JINOTEGA!



Cuentan los majes de por allá por Molino Norte, como don Elías Pérez, un señor ya entrado en años con más de 70 pegando la vuelta por esas tierras, que por las noches, ya tarde cuando los hombres vienen de estar chuleando con las novias, se aparece un perro grande, robusto y blanco como la leche, que se les pega detrás sin molestar, como echándoles un ojo, hasta que los deja sanos y salvos en la casa.

Dicen que ese perro es el Cadejo Blanco, el cuate fiel del hombre que anda a deshoras. El que siente que lo viene siguiendo ese animal, va tranquilo, como si llevara guardaespaldas. Todos los males se hacen a un lado, porque ese perro no se deja: pelea con lo que sea y siempre sale ganando por cuidar al compa que lo acompaña.

Pero no todo es bonito. También anda otro perro, pero como la noche, bien grandote también, y con una man-pescuezo como si anduviera un collar. Ese es el Cadejo Negro. Ese sí es enemigo del hombre que anda jineteando

ese sí es jodido. Es negro
cha blanca en el
jo Malo.
tarde.



¿Y DE DÓNDE SALIÓ?

La leyenda del Cadejo en Nicaragua tiene raíces en la tradición oral indígena y mestiza, mezclando creencias precolombinas con influencias españolas. Es una historia popular que ha pasado de generación en generación en todo el país, especialmente en las zonas rurales. Esta leyenda tiene similitudes en otros países de Centroamérica, pero en Nicaragua se ha adaptado con elementos propios del campo y el habla popular. Sirve como advertencia y enseñanza moral para no andar en malos pasos o de noche sin motivo.

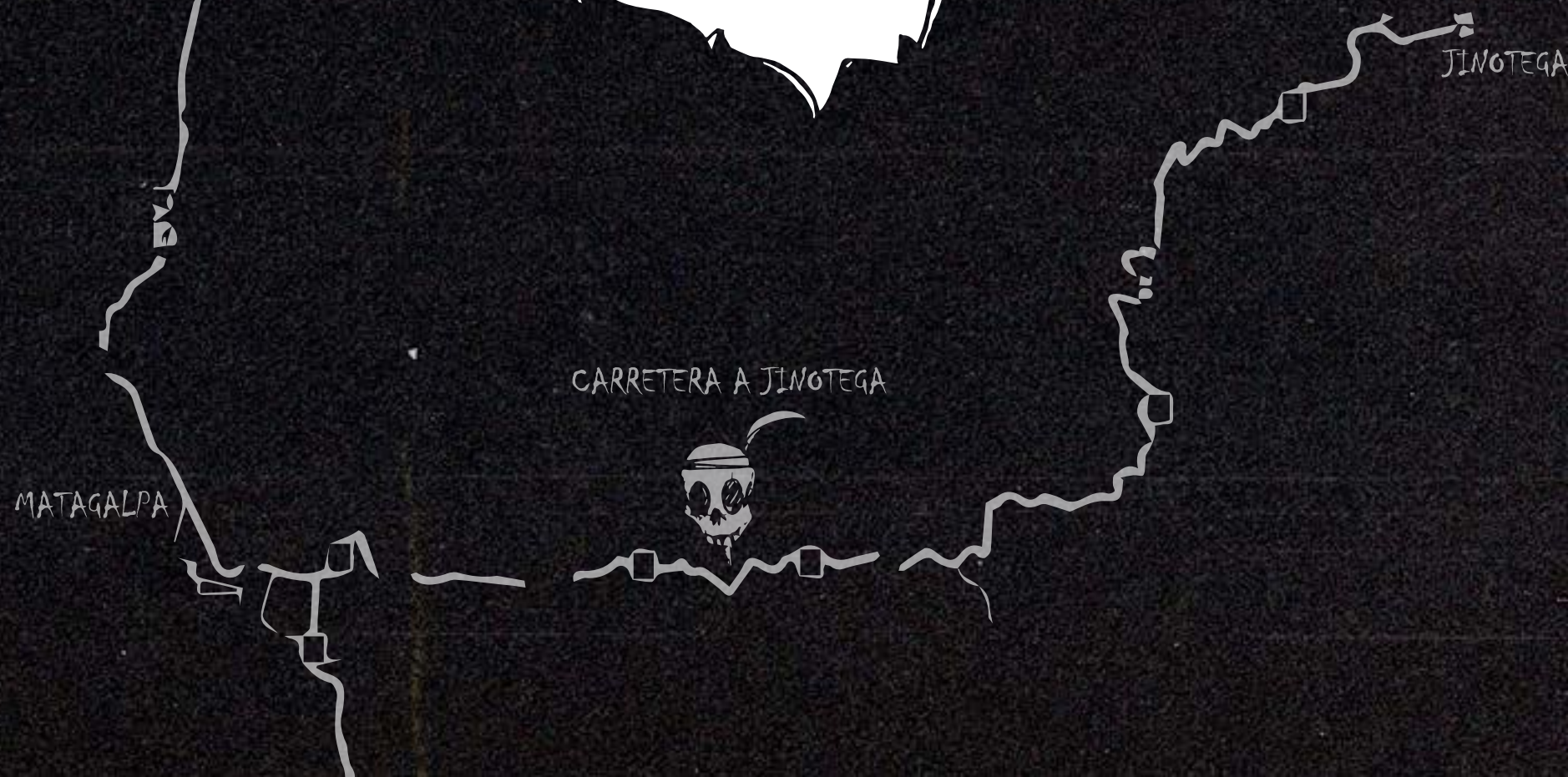
Si ese se le atraviesa a uno en el camino, se le viene encima sin piedad, lo tumba, lo revuelca, lo deja todo atarantado, pero curioso, no lo muerde. El pobre queda hablando solo, con la lengua toda trabada, y al poco tiempo se va muriendo. La gente dice: "ese lo jugó el Cadejo" o "se lo llevó el perro ese."

Pero ojo, que ni el Cadejo Blanco es de aguantársela. Si vos te le ponés al brinco, le gritás, lo corrés o le tirás piedras, también se emberrincha y te da tu buena zarandeada.

Y si el Blanco va escoltando a alguien y se topa con el Negro, ahí sí que se arma la gran riña. Se entran a mordidas, se hacen pedazos, hasta que el Negro se rinde y se va con el rabo entre las patas.

Dicen los campesinos
candelas,
no se can-
cuando va

que los Cadejos tienen unos ojos que parecen
que hasta brillan en la oscurana. Y que esos bichos
san, caminan toda la noche como si nada, y ya
clareando, se esfuman.





LOS DUENDES EN LA CUEVA DE SANTA EMILIA!



Nos cuenta don José Gregorio Rouk Siles, de Santa Emilia, que ya tiene sus 53 años: Había una doña que siempre se iba a lavar al río con su chavalo, y ese cipote todos los días hablaba con alguien, pero la señora no miraba a nadie y no le paraba bola. En una de esas veces que fue a lavar, el chavalo se le perdió, y ella se puso a buscarlo por todos lados, pero nunca lo halló.

Pasaron los años y nada que aparecía el chavalo, pero dicen que después de 27 años el güirrito volvió a salir, pero igualito, con la misma edad de 7 años, como si el tiempo no hubiera pasado.

Algo parecido pasó con una chavala que también desapareció y mucho tiempo después apareció donde doña Bertilda Membreño, otra vecina del lugar.

Don José dice que él los ha visto, que siempre salen en Jueves y Viernes Santo, y que andan tirándole piedritas y palitos a la gente que pasa por ahí, sobre todo si es ya de noche. Y que con celular no se pueden grabar bien, que se visten de azul o verde, y que ya hay gente que ni les hace caso porque es normal que se aparezcan, tiren cosas, hagan relajo y hasta se roben chavalos.



¿Y DE DÓNDE SALIÓ?



El mito surgió como una forma de explicar cosas extrañas que pasaban en los pueblos: niños perdidos, ruidos en el monte, cosas que desaparecían. También servía como advertencia para que los niños no salieran solos o desobedecieran a los adultos.

En resumen, la leyenda de los duendes en Nicaragua es una fusión de cosmovisión indígena y mitos europeos, transformada con el tiempo en un símbolo del folclore rural que todavía sigue vivo en muchas comunidades





MUJER SERPIENTE DE SEBACO!



Dicen que en aquel entonces, cuando el pueblo aborigen estaba sentadito a la orilla del río viejo, vivía una mujer lindísima, que era nada menos que la esposa del cacique más pesado de la zona. Pero la doña tenía sus mañas raras... era medio misteriosa la condenada.

Todos los viernes, sin falta, se iba pa' un rincón del río cargando comidita de la buena: gallinas bien arregladas, sopitas ricas, chicha, y todo lo que se te pueda antojar. La gente se quedaba pensando: "¿Y pa' quién será tanta babosada?"

Pues uno de los indios que le servía al cacique, más metido que oreja en baile ajeno, se puso las pilas y la siguió calladito entre el monte. Cuando miró lo que estaba haciendo la doña, se fue volado, como alma que lleva el diablo, directo donde el cacique a contarle el relato.

El cacique no dijo ni prío, pero el siguiente viernes se fue él mismo a ver qué onda. Y no vas a creer lo que vio: la mujer estaba sentada bien tranquila sobre una piedra, acariciando el agua como si estuviera llamando a alguien. ¡Y zaz! del fondo del río salió una culebra grandísima, de esas que te paran los pelos.



La culebrona salió mansa y puso su cabeza sobre las piernas de la mujer. Ahí no más, la doña la empezó a consentir y, según el cuento, después se ponían a enredarse en cosas que mejor ni contar, porque eran pareja en toda la extensión de la palabra... ya vos sabés.

El cacique, que más que celoso quedó cagado del susto, se le fue encima a la mujer y la mandó al otro barrio. Pero la serpiente, bien brava, dio un coletazo tan salvaje que alborotó el río entero, y con eso arrasó el pueblo completito, lo dejó vuelto leña.

Los que quedaron vivos levantaron de nuevo el rancho, pero le cambiaron el nombre al lugar: lo bautizaron CihuatlCoatl, que en náhuatl quiere decir "Mujer Serpiente", en recuerdo de aquella mujer que se enredó con el animal y por la cual casi se acaba todo.

Desde entonces, en esas tierras de Sébaco y alrededores como Apante y parte de Matagalpa, se habla mucho de serpientes enormes, que salen con las lluvias fuertes. Y aunque parezca cuento, hay quienes todavía aseguran haber visto esas bestias nadando entre la corriente cuando el río va crecido.

¿Y DE DÓNDE SALIÓ?

La leyenda de las mujeres mitad culebra en Nicaragua viene de la fusión entre la mitología indígena mesoamericana y las tradiciones locales. Representa figuras femeninas poderosas, misteriosas y vinculadas con la naturaleza, especialmente con ríos y serpientes gigantes, y se conserva viva en las historias del norte del país. En Nicaragua, los pueblos indígenas adaptaron esta figura y la mezclaron con sus propias creencias, dando origen a relatos sobre mujeres hermosas que eran mitad humana y mitad serpiente, vistas como seductoras, misteriosas y muchas veces peligrosas. s.





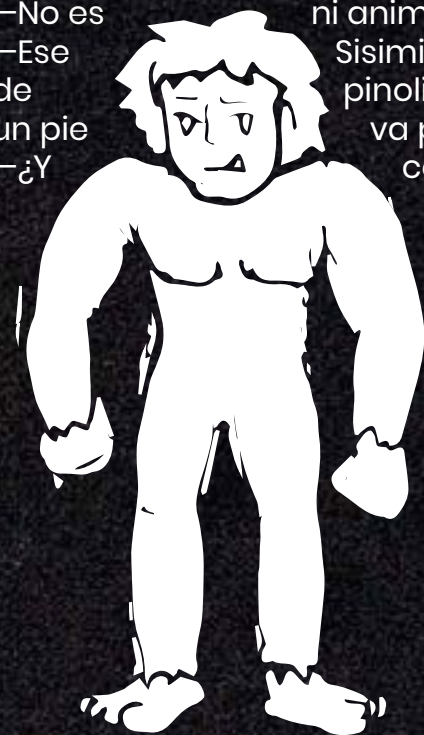
EL SISIMIQUE!



—Mirá, cipote, —dijo la abuela, soplando el café caliente—, las montañas no están solas. Tienen guardianes, y no son militares ni policías... Son espíritus grandes, callados, sabios, que viven cuidando hasta el canto de los grillos. Y el más fuerte de todos, el que reina en los cerros más altos y los ríos más hondos, se llama el SISIMIQUE.

Dicen que camina parado, como si fuera gente,
Que tiene el pelo parado como escobilla vieja,
Y que mide como un niño, pero con fuerza de volcán.

—No es ni animal ni hombre —dice la abuela—, es montaña caminando.
—Ese Sisimique tiene los pies raros, —cuenta mientras revuelve la olla de pinolillo—:
—¿Y va pa' adelante... y el otro pa' atrás.
cómo camina, abuela?



—Con sabiduría, animalito —responde—.
Porque así es la vida: un paso pal futuro, pero sin olvidar el pasado.
Y cuando camina, no deja huellas comunes.
De sus manos no salen uñas ni garras... salen luces.
¡Miles! Como polvito dorado que cae sobre la tierra y la hace fértil otra vez!
Donde pisa, el maíz crece más verde,
Donde pasa, los ríos se limpian solos,



DESCONOCIDO

Y donde respira, la montaña canta.

—Pero te voy a decir algo, mi niño —dice, mirándolo fijo, con voz de consejo viejo—:

Al Sisimique no se le ve, se le siente.

Él vive entre las piedras, los árboles, los bichos.

Y no le gusta que los cacen, ni los boten, ni los maltraten por deporte.

—Dicen que si lo buscás por juego, la montaña te traga,

que si lo ofendés, te perdés sin regreso,

y que si te burlás, te enredás entre raíces hasta olvidar tu nombre.

Pero si lo honrás, si cuidás a los animalitos, si no botás por botar...

el Sisimique te guía.

—Él no castiga —dice la abuela—.

Él enseña.

Pero si no aprendés, entonces que te salve tu sombrero, ¡so malvado!

¿Y DE DÓNDE SALIÓ?

La leyenda del Sisimique en Matagalpa, Nicaragua, es una de las muchas historias del folclore popular que se transmiten oralmente de generación en generación, especialmente en las zonas rurales del país. Aunque no hay una fuente oficial única sobre su origen, la figura del Sisimique es parte de un imaginario mitológico más amplio que combina elementos indígenas, españoles y afrocaribeños, muy comunes en la tradición oral de Centroamérica.



LA POZA DE LA SIRENA



Dicen los abuelos de Las Lajas, allá donde el río canta fuerte y las piedras son viejas como el tiempo, que en los tiempos buenos —cuando la gente todavía se persignaba pa' todo— vivía una señora muy temerosa de Dios.

Tenía una hija voluntariosa, como muchas cipotas de ahora, de esas que les decís “no” y más rápido corren.

—¡No vayás al río, muchacha! —le dijo la doña—

—¡Hoy es Viernes Santo! ¡Ese día no se juega con el agua!

Pero la chavala, cabezona como mula parida, se fue de todos modos.

Se fue sin permiso,

Se fue en pecado,

Y se fue justo el día que no se debía.

Estando en la poza, lavando ropa como si nada, la muchacha empezó a sentir raro el cuerpo.

Primero le picaban las piernas, luego las sintió como resbalos... y de repente, cho jodido, cuando se quiso ver los pies...

—¡Seac caballo! —gritó—

Ya no tenía pies, tenía aletas.

Y de su cintura pa' bajo, era pura escama brillante.

Se había vuelto sirena, por pura desobediencia.

La doña, al buscarla, la encontró sentada sobre una piedra, peinándose el pelo largo con un guacal viejo que tenía su peine, su jabón y su paste, como si fuera baño de reina.

Desde ese día:

La chavala nunca volvió a salir,

La poza quedó embrujada,

Y el agua empezó a tragarse gente.

La llaman Poza La Sirena, y hasta hoy la gente cuenta lo mismo:

—Que ahí se siente una brisa rara,

—Que a veces se ve el guacal flotando, con peine y todo,

—Y que al verlo, ¡zas! se hunde de golpe por un remolino que sale de la nada.

Los viejitos dicen que si entrás a esa poza sin respeto, la Sirena te jala pa' abajo, no por maldad, sino porque “las cosas sagradas no se profanan”.

Y ahí quedaron marcadas:

La piedra donde se sentaba,

El lugar donde se acostaba,

Y la forma del guacal donde se arreglaba su cabello.

—Vos sos loco si te metés ahí en Semana Santa —dicen los bolos del barrio—.

¡Si sabés el cuento y todavía te metés, entonces que te salve tu paste, so malvado!



¿Y DE DÓNDE SALIÓ?

La leyenda de la Poza de la Sirena en Matagalpa, Nicaragua, proviene de la tradición oral campesina, con raíces en creencias indígenas y coloniales. Cuenta la historia de una sirena que aparece en una poza escondida, usualmente para atraer y hechizar a los hombres, especialmente en fechas como viernes santo.

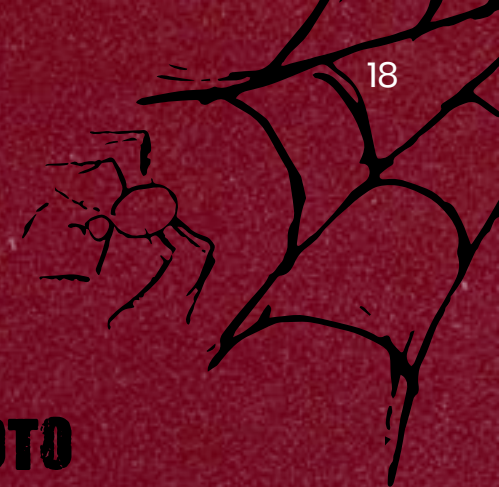




TE RETO PUES!

VEAMOS QUE TAN VALIENTE SOS

ESCRIBE TU PROPIA LEYENDA



**VISITA Y TOMATE UNA FOTO
EN LOS LUGARES**



TUS FOTOS





Esta revista no es cualquier cuentito para dormir... Aquí vas a encontrar mitos y leyendas que han hecho temblar a más de uno en los rincones más escondidos de Nicaragua. Son historias contadas por la gente del pueblo, esas que pasan de boca en boca, y que no sabés si son verdad... o algo peor.

LEE BAJO TU PROPIO RIESGO!

Dicen que hay cuentos que, con solo leerlos, ya se te pega la mala vibra... Así que si empezás a sentir frío, o a oír cosas raras mientras lees, no digás que no te avisamos.

